

aquel cuerpo rendido y cansado, pero al espíritu fuerte y con admirables ganancias. Muchas fueron las influencias diuinas que alentaron y suauicaron tan trauajosa vida. Ochenta años o cerca de ellos tenia el sieruo de Dios, y del maltratamiento cayó enfermo para dar fin a sus trauajos y goçar de los eternos descansos. Mas el que en esta enfermedad tenia y el regalo fue su pobre cama, que mas era tormento, aun para quien tuuiese salud, que aliuió para vn cuerpo enfermo, flaco y anciano como estaua el del santo Fray Luis. Diole la enfermedad estando en compañía del Obispo D. Fray Diego de Soria, el qual, como le queria y estimaua, le deseaua la salud. Enuióle a vn pueblo de llocos llamado Nabalcan, para que mudando temple se le mitigase la dolencia. Mucho tiempo hauia que el sieruo de Dios deseaua ver el fin de vida tan cansada, para entrar en los goços del Señor. Quando sauia que hauia muerto algun Religioso, y de menos edad que él, decia: «Sabe Dios que yo trocara con él, que era buen ministro. ¡Oh qué enuidia le tengo! Mas pues lo hace Dios que no puede errar, a Él las gracias y la gloria, que lleua moços y buenos ministros, y me deja a mí que no soy para cosa buena.» Deseó mucho morir en el Conuento de Santo Domingo de Manila, porque aunque la casa del Obispo lo era en el concierto y quietud, mas el deseo de verse morir entre sus Religiosos le hacia desear que fuese en Manila, y assi se lo pedia a Ntro. Sr. con gran instancia, y lo vino a alcançar. Al quarto dia que estaua en Nabalcan, trató de irse al Conuento de Manila, y para ello escriuió al Obispo pidiendole licencia y juntamente su bendicion, y con ambas cosas perdon del mal exemplo y defectos que hauia cometido, representandole para ello en la carta que era piedad christiana conceder perdon por Xpto. Ntro. Salvador, a quien estaua en el artículo de la muerte. En su pensamiento tenia muy vecina la partida, y como era santo y era viejo, eran muy apretadas las diligencias que hacia encaminadas a aparecer en el tribunal del Señor con seguridad. Hallauase ochenta leguas de Manila: anduouolas todas a pie, con la alegría que causaria en su alma el conocimiento de la partida a la gloria. Si alguno le preguntaua a dónde iua y a qué, respondia: «A Manila, a morirme.» Pasando por vn Conuento y dando esta nueva tan buena a vn Religioso, le dijo que no moriria tan presto, que el Señor le daria muchos años de vida para consuelo de los demas Religiosos. Respondio el Bdto. P. Fray Luis: «¿No moriré tan presto? Pues dentro de quince dias lo verá.» Y assi sucedio. Llegó a Manila con este lenguaje que era ordinario en su boca: que se venia a morir. En viendose en aquel Conuento donde años antes hauia sido Prior, se dilató el espíritu y reciuio mucha alegría. No prometia su enfermedad la breuedad del suceso que el santo enfermo publicaua. No apartaua la memoria de lo que decia, y no era esto con pesadumbre sino con alegría, como hombre que deseaua por medio de la muerte goçar la buena dicha que tienen los santos en el cielo. El mal le obligó a hacer cama: hiçola, pero leuantandose todos los dias a decir missa en el oratorio de la enfermeria. El postrero de su vida y el vltimo de los que hauia dicho, no se pudo leuantar. Pidió el Santísimo Sacramento y le reciuio con singular deuocion, aguardando con gusto la muerte. Tenia vna pequeña cruz al cuello, en que se entiende hauia reliquia del *Lignum Crucis*. No tenia otra presea ni joya el sieruo de Dios, que aunque hauia sido Embajador para la gran China y Vicario Prouincial de su Orden, y Prior y Vicario General, y Prouisor del obispado de la Nueva Segouia, de todo salio tan pobre como entraua. Y como en ningun officio ni cargo entró con dineros ni en ellos los procuró buscar, salia con sus

ha-

hauitos rotos y remendados, sin que se le huuiese pegado cosa de la tierra. Aquella crucesita era todo su thesoro. Estando enfermo la mandó al Prior del Conuento, mas despues hiço escrupulo y pareciole que era acto de propiedad el mandarla o darla. Reuocó esto y dijo que aquella cruz pequeña quedaua a la voluntad del Superior, para que hiciese lo que le pareciese de ella y la diese a quien gustase: que aun en cosas tan menudas reparó quien en toda su vida fue tan pobre, sujeto y ouediente. Pidió el bendito Padre la Extremauncion manifestando la hora de su vltimo tránsito. Fuerte con los diuinos Sacramentos, y ayudado de la diuina gracia, entró armado para los vltimos encuentros con el enemigo; y quien tantas veces en el discurso de vna vida larga le vencio, era conseqente que en el vltimo combate cantase victoria. Y assi entregó su alma en manos del Señor, que tan fauorables le fueron en este destierro de la vida humana, y con seguridad xptiana le coronó luego con el premio que tiene prometido a los que ligitimamente pelearen. Fue sepultado su cuerpo en el entierro comun de los Religiosos del Conuento de Santo Domingo de Manila. Han deseado los Padres abrir su sepultura y nunca se ha puesto en execucion, temerosos de no ser culpados de curiosidad. La opinion y fama de la santidad del Bdto. P. Fray Luis Gandullo, no solo en las Philipinas, sino en muchas Prouincias y tierras, ha sido muy grande y muy celebrada. Hiço honorifica mencion del bendito Padre la Prouincia del Santo Rosario, en el Capitulo prouincial que celebró en Manila, año de doce, y toda la Orden tuuo noticia dél por las actas del Capitulo general celebrado en Bolonia, año de mill y seiscientos y quince.

1612.

1615.

CAPITULO TREYNTA Y DOS.

De la vida del gran sieruo de Dios Fray Pedro Galarza, de sus primeros años hasta que entró en la Orden y pasó a la Prouincia de Mexico.

EL Bdto. P. Fray Pedro Galarza, con quien la diuina mano anduuo tan liberal que hauendolo escogido para sí quiso hacerlo en todo genero de virtud perfectamente acauado, nació cerca del año del Señor, de mill y quinientos y treynta y cinco, en Zamudio. Otros dicen que en otro lugar; mas es cierto ser de vn lugar de Vizcaya. Sus padres fueron nobles vizcaínos, y tratauan con veras su saluacion. Criaronlo siendo niño fuera de su tierra, de donde le sacaron a las montañas, y en virtuossos exercicios, a que su natural inclinacion dulcemente le lleuaua; y porque no le faltasen maestros de buenas letras, lo enuiaron siendo de doce años a que estudiase Latinidad y Rethorica en Valencia, donde hauia insignes preceptores desta Facultad: que no es lo menos que deuen cuidar los padres si quieren ver bien logrados a sus hijos, buscarles en sus tiernos años maestros que les enseñen lo bueno, de que han de vsar quando mayores. Desde sus principios fue este bendito Padre virtuosso, sin diuertirse a juegos ni trauesuras, ni entretemientos de aquella edad. Como si la tuuiera ya madura, huia de ellos, y en todas sus acciones daua muestras de mucha cordura y discrecion. Estudió la Gramatica tan de sus fundamentos que ninguno le hiço ventajas en sauerla;

1553.

U 3

mas

mas esto no era para él mas que niñeria. Lo que mas estudiava y en que mostrava su buen seso, era en servir y agradar a Dios, y en solo esto ponía toda solicitud y cuidado. Prosiguió los estudios y dióse a las Artes Liberales. Salio muy bien con la Logica, Philosophia y Metaphisica, cuyas subtileças le dauan grandes motiuos a considerar a todas horas la pureça de aquella diuina substancia, principio y fuente de todo ser, por quien lo que es lo tiene, siendo solo Dios el mismo Ser por esencia. Frequentaua los Santos Sacramentos, que son los arcaduces por donde nos comunica Dios las dulcissimas aguas de su gracia. Visitaua iglessias, oia sermones, y sobre todo era deuoto del Santo Rosario de la Virgen Santissima Maria, Madre de Dios y Señora Nuestra. Ofreciosele hacer vn viaje a Cuenca, a visitar ciertos deudos suyos que allí viuian, y quando allá llegó, ya Dios le hauia tocado en el alma y inspiradole que de todo punto dejase las cosas del mundo y le siruiese en la Religion. Inclinosé a la de nuestro glorioso Padre Santo Domingo, de quien era gran aficionado y deuoto, y en el Conuento que allí tiene nuestra Orden con título y aduocacion de San Pablo de Cuenca, de la insigne Prouincia de Castilla, pidió el hauito. Y siendo de edad de veynte y vn años, poco mas, lo recibio con grandísimo contento de los Religiosos, que tenían ciertas esperanças de que el moço seria adelante lo que fue. En el año de no uiciado aprouó tan bien, que en el Conuento no lo mirauan como a principiante, sino como a hombre muy hombre y muy exercitado en la virtud: que la diuina gracia y el modo de obrar que tiene, no ha menester dias, ni meses, ni tiempo para hacer grandes fineças en el alma donde está. Era ouediente a marauilla, hacia penitencias rigurosas, comia muy poco y ayunaua mucho, gastaua largas horas en oracion, y no hauia para él otro gusto sino ir al coro, donde se recreaua su espíritu considerando que asistir en presencia del Santissimo Sacramento del altar era oficio propio de los angeles que asisten y hacen estado al Señor de la gloria y Majestad. Cobró con esto tan grande amor a la Religion y preciose tanto de las cosas del culto diuino, que en todo el discurso de su vida no faltó del coro quando pudo asistir en él. Con esto, de condicion apacible y agradable en la conuersacion, discreto, modesto en sus acciones y en todo gran fraile, despues de professo le enuió la Obediencia a prosseguir los estudios de Theologia en el insigne Conuento de San Pedro Martir de Toledo, donde aprouechó en ellos, en especial en el de la Sagrada Scriptura. Inclinauasse mucho a ella y gustaua de leer y apuntar los scriptos del glorioso San Vicente Ferrer, predicador verdadero y apostolico, que tanto fructo hiço en el mundo con sus sermones encaminados no a granjear opinion con las agudeças de conceptos, sí a saluar almas con espíritu y con verdad. De esta lición salio tan aprouechado Fray Pedro, que a imitacion de San Vicente quisiera ir predicando por el mundo y convertir tantas almas para Dios quantas eran sus deseos, que eran infinitos los que tenía en servirle en este ministerio. Sucedióle bien, porque algunos graues sugetos de la Prouincia de Castilla pasauan entonces a Nueva España con este mismo espíritu a dilatar la fee entre los indios, predicandoles y enseñandoles el verdadero camino de la bienauenturança. Al punto comunicó sus pensamientos con sus mayores, y aunque le rogaron que se mirase mejor en ello, pues la empresa que tomava era dificultosa, y se detuuiesse siquiere otro año para ordenarse de sacerdote, que entonces era diacono, rompio con estos y otros inconuenientes, dejando la patria, los deudos y los amigos. Alcançó la licencia que pedía, y sacrificandose a Dios, lleuado de su espiri-

tu, se aprestó para el viaje y passó con otros Religiosos a la Prouincia de Mexico, cerca del año de mill y quinientos y sesenta. En ella le recibieron como a vn angel del cielo, y mientras se ofrecia ocasion de receuir el sagrado sacerdocio, continuó sus estudios en el Conuento de Santo Domingo de Mexico, donde tuuo por maestros dos grandes theologos, que fueron: Fray Pedro de Pravia y Fray Thomas Mercado, insignes en letras y religion. Bien conoció la Prouincia el bien que Dios le hauia enuiado en el fraile moço, que la modestia y el recogimiento, el estudio, la honestidad, la abstinencia y otras muchas cosas que en él se descubrian, presagios eran de lo que fue despues. Mandaronlo ordenar de sacerdote y en el Conuento de Mexico cantó la primera misa; mas la deuocion y lagrimas con que celebró aquel inefable misterio y diuino sacrificio, jamas le faltaron mientras le duró la vida, que todas las veces que se ponía en el altar era cosa grande el sentimiento y la atencion y dulçura con que consagraua y consumía aquel pan de los angeles, sustento de hombres, manjar de vida, principio de gracia y segura prenda de gloria. Hallandosse ya sacerdote y con mucha suficiencia de letras para el ministerio apostolico de predicar la fee de Xpto. y desarraigar la idolatria, si por ventura hauian quedado algunas reliquias de ella entre los indios, pidió a los Prelados le enuiassen donde aprendiesse alguna lengua de las muchas que hay en la Nueva España, y emplease en seruicio de Dios el talento que le hauia dado. Assi se hiço. Los Superiores lo enuiaron a la nacion mixteca, donde fue con grandísimo gusto suyo; y siendo los caminos de aquella tierra muy asperos y llenos de serranias muy dobladas, todas las anduuo a pie, sin otra preuencion mas que el breuiario para reçar las horas, y de vna tunica de jerga para mudar por la limpieça la que traía a las carnes, que liencó jamas lo vistió desde el dia que entró en la Orden hasta que murio. Aprendió en breue la lengua mixteca de la Prouincia de Tonalá, que es cabeça de la Mixteca baja. Supola tan exelentemente, que en aquella lengua escriuió la Doctrina Christiana con aduertencias de algunos euangelios, y se imprimió en Mexico, aunque el sieruo de Dios por humildad no quiso que en ella se pusiese su nombre; mas fue vna obra de mucha utilidad para los ministros del Euangelio que asisten en la Mixteca baja, cuyo lenguaje se diferencia notablemente del que vsan en la alta; y aunque el bendito Padre sauia ambas lenguas se exercitaua mas en la de Tonalá, donde asistia mas ordinariamente hecho vn apostol. En el Capitulo que se celebró en Mexico el año de mill y quinientos y setenta y dos, donde salio electo Prouincial la primera vez el P. Fray Domingo de Aguiñaga, a instancia de los Maestros Fray Pedro de Pravia y Fray Bartolome de Ledesma, grandes sieruos de Dios y amigos del Bdto. Fray Pedro (que allí fueron difinidores), le hicieron Vicario de la casa de Tonalá, de lo qual recibio mucho disgusto, porque no gustaua de ocuparse en prelacias, y fue necessaria fuerça de obediencia con que le mandaron aceptar ésta, y al fin la aceptó con muchas muestras de humildad. Escriuió sobre este articulo vna carta al Maestro Fray Pedro de Pravia, que era Prior de Mexico, y en ella, entre otras cosas de cortesia y agradecimiento santo de hauerle escrito vna el P. Maestro Fray Pedro de Pravia, viene a decir acerca de la negra vicaría: «Yo estaua bien descuidado por no tener partes para estos negocios ni virtud. Vuestras Reuerencias lo hicieron. Yo hare lo que pudiere, y con esto cumplo. Acerca de los escrúpulos, vuestra Reuerencia sepa que no son sino temores, porque he andado tímido de mi saluacion, lo qual ya he perdido con esta carga, que sin falta estoy abominable y me-

1573. dio.» Escriuiola a diez y seis de Febrero de mill y quinientos y setenta y tres. Procuró siempre el Bdto. P. Fray Pedro de Galarza excusarse de prelacias, aunque no del traualo de la administracion de los indios, y les predicaua muy a menudo, y ellos se edificauan de ver vn Religioso pobre, humilde, recogido y santo, en sus tierras. Ocupaua el tiempo, que es precioso, sin echar a mal ni vn instante dél, porque todo lo repartia entre el coro, leccion de santos y administracion de sus indios. Amaualos como a hijos, y cualquiera mal successo para ellos, era cuchillo de su alma. Que como la charidad es reina de las virtudes, entonces ellas estan con orden y hacen dulces consonancias quando ella las pone en su punto. Y ninguno dejaua pasar por alto el sieruo de Dios, en que no diese muestras de su feruorosa charidad. Vissitaua con cuidado los enfermos, curaualos y buscauales todo el regalo posible, desentrañandose por sus proximos. Defendia los indios de los malos tratamientos de los españoles, y en semejantes ocaisiones, el que era manso y apacible como vn cordero, se embrauecia como leon contra la injuria hecha a Dios y al proximo, y escreuia con santa libertad a los Virreyes y otros jueces, a cuyo cargo estaua el gouierno de los indios, para que en conformidad de las reales Cédulas los defendiesen y amparasen.

CAPITULO TREYNTA Y TRES.

De cosas pertenecientes al Bdto. Padre Fray Pedro de Galarza.

QUANDO los Religiosos y su estada en la Nueua España y en todas las Indias no huuieran tan vtilmente aprouechado a la cosa publica, como es notorio, claro y manifesto, por ser innumerables los bienes que en lo espiritual y temporal han goçado tan extendidos Reinos como los que en sí tiene este Nueuo Mundo, no tratando al presente esta historia de nauegar por tan espaciosos y dilatados mares de cosas, que entrar solo a referirlas seria ossadia grande, querer proseguirlas seria no hallar fin, ni tenerle esta historia. Solamente al pressente se dice que quando los Religiosos no huuieran seruido tanto a Dios y a su Rey, solo por hauer sido perpetuos defensores y protectores de los pobres indios y salido a la defensa de gente tan desamparada de fauor humano, solo por esto eran dignos de eternas coronas, pues lleuados de la charidad de sus proximos han sufrido y pasado grandes traualos y descomodidades, ya de caminos y nauegacion, ya de opossiciones y contrarios, defendiendo a los indios de los que los agrauian y oprimen, y por todos medios han solicitado el bien ajeno con gasto de su sudor y de su vida, ya por escrito, ya de palabra, por tratar del remedio, si por ventura pudiese hauer alguno en esta materia. Trató el P. Fray Pedro de Galarza de passar a España, si bien dissimuló sus intentos con decir que encaminaua su viaje a ciertos negocios de vn hermano suyo, hombre principal, que con instancia le hauia escrito y llamado algunas veces; y assi era que ambas cosas le llevauan, mas dissimulaua la primera y pedia licencia para la segunda. Alcançola, y aunque los Religiosos de la Prouincia, que por espacio de muchos años de ministerio hauian experimentado su modo de viuir tan in-

culpable, le rogauan con instancia que no se fuese de ella, no valieron con él ruegos, porque le llevaua el amor de sus proximos y el deseo de ver aliuidos a los indios de los pesados tratamientos que llouian sobre ellos cada dia; mas prendose que volueria presto, y que si Dios le concediese algunos años de vida los gastaria todos en seruicio de Él y en cultiuar su viña. Con esto se embarcó para España, y en la nauegacion y en los caminos era su trato el mismo que en el recogimiento de su celda: que a la verdad quando vna alma quiere, fauorecida de la diuina gracia, recogerse en sí misma, no le estoruan caminos ni tropel de negocios para que en medio de ellos deje de estar con Dios a solas y solo Dios le sea dulce compañia. Por donde quiera que pasaua dejaua vn olor de santo: sus conuersaciones y pláticas eran espirituales, y a pocos lances le conocian todos por quien era. En llegando a la Corte propuso su negocio y de alli pasó al Marquessado de Moya, donde predicó vna quaresma y aduiento con mucho fructo de los oyentes: que aunque no tenia la eloquencia y dulçura en decir que se halla en otros, ni sus sermones eran de los compuestos con humanos artificios, estauan llenos de feruorosas palabras y grauisimas sentencias; y a la llaneça de su doctrina y estilo daua vn espíritu del cielo con que inflamaua los coraçones, persuadiendo siempre el amor de la virtud y aborrecimiento del vicio. Y como los oyentes estauan satisfechos de las angelicales virtudes y reformadas costumbres de su predicador, inclinauanse a la reformacion de las suyas, pagados mas deste humilde estilo, que de la mucha rethorica de otros. Y tal vez huuo que cierto cauallero, perdido en mocedades de años juveniles, muy acaso le oyó vn sermón, de que salio tan aduertido que mudó de vida, y la que de alli adelante hiço fue bien exemplar, confesando que el sermón del sieruo de Dios le hauia tocado el coraçon. Esto mesmo acontecio a muchas personas diuersas veces. Especialmente predicaua la deuocion de la Virgen Santissima y de su santo Rosario: poniaselo los domingos del mes sobre la capilla negra, y para que le viesen y sobresaliese era de color blanco, que sobre lo negro de la capa y capilla lucia; y era otro marauilloso modo de predicar sus exelencias, cuyos milagros referia con gran espíritu, diciendo siempre alauanças de la gran Señora, que assi llamaua a la Virgen Santissima, y con este título la nombraua las mas veces. Fue el Bdto. Fray Pedro Galarza gran imitador de su Padre Santo Domingo y verdadero fraile de su Religion, y assi procuró en la pureça de vida y en el celo de la honra de Dios asemejarse a su glorioso patriarca. Contra el peruerso abuso de los juramentos se opuso quanto pudo, y en el pulpito y en todo lugar procuró el remedio de tan auominable vicio, refrenando con su doctrina a muchos desuocados, que sin temor ni reuerencia jurauan el santo nombre de Dios. Aconteciole vn dia en la plaça de la ciudad de Mexico a vn hombre que en el talle parecia honrado, echar vn gran juramento, y encendido el santo varon en justa colera, lleuado del celo que tenia de la honra de Dios, qual otro Elias o Phines le dijo: «Mal hombre, indigno de la crisma y del nombre de xptiano. ¿Cómo teneis atreuimiento de tomar en vuestra boca sacrilega el inefable nombre de Dios? ¿Cómo vn rayo del cielo no os hace pedaços el cuerpo y los demonios no se apoderan del alma tan peruersa que trae a Dios, que es infinita verdad, por testigo de su mentira?» Fueron tan poderossas estas palabras dichas con aquel celo, que el hombre no solamente no se irritó con ellas, antes auergonçado y confusso en presencia de muchos, puestas las rodillas en tierra le pidio perdon y le besó la mano, suplicandole que le encomendase a Dios en sus oraciones.